



El factor económico político en los análisis teóricos de Marx y Engels sobre la revolución. Una herencia a beneficio de inventario

Enrique Sotolongo Moreno*

En estos inicios del siglo XXI crece el clamor de los cambios sociales. Los ángulos de partida de los análisis son innumerables, pero en esta arqueología de las raíces emancipadoras universales de la humanidad, existe una veta apenas explorada: el pensamiento marxista clásico fundador, del que consideramos se ha producido en los medios intelectuales un enfriamiento de su análisis. Ello se refleja incluso en las campañas de propaganda del imperialismo; el anticomunismo se ha sustituido por el antiterrorismo y la lucha contra las tiranías. Le pasa a la teoría clásica de la Revolución Socialista y en particular al factor económico político, como a las grandes fuerzas de la Naturaleza, dormitan un tiempo dado. Parafraseando a Hart, el poll de los teóricos de los cambios contemporáneos, no ha asumido esta herencia a beneficio de inventario, sencillamente no se ha hecho el inventario. Burgueses y Proletarios siguen siendo hoy el eje referencial de las contradicciones de esta época. Algunos de los primeros, tienen ya más riquezas materiales, que todo el Imperio Romano en su época de esplendor.

A NUESTRO CRITERIO, muchas ideas de Marx y Engels conservan un valor inestimable para la emancipación total de la humanidad que necesitamos. Pero hay que aprehenderlas en su historicidad y en la totalidad del pensamiento.

* Investigador del Instituto de Filosofía.

Para el marxismo, las revoluciones y las crisis revolucionarias no nacen por generación espontánea, ni tampoco se hacen por pedidos o encargo, ni dependen de la voluntad y la dirección de uno u otros partidos o clases enteras, sino que son engendradas por las contradicciones del régimen social y en las condiciones de existencia de cada país, es decir, tiene que estar condicionada por alguna demanda social que las instituciones caducas impiden satisfacer¹.

Solo estudiando la sociedad como una “totalidad orgánica” y descubriendo las “conexiones causales concretas” en las relaciones entre estructuras y superestructuras se puede “llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia en un periodo determinado y definir su relación”², así como comprender cómo nace el movimiento histórico “en última instancia”, sobre la base de la estructura económica.

Para Marx y Engels, las causas últimas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas deben buscarse en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; en la economía de la época de que se trata, en tanto los hombres hacen la historia, “dentro de un medio dado que los condiciona”, expresado en las relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas, en última instancia, son las económicas. La necesidad económica, por tanto se abre paso a través de un entramado juego de las acciones y reacciones, cuando en las nuevas relaciones de producción se contienen ya —más o menos desarrollados— los medios necesarios para poner término a los males descubiertos.

En este sentido se hace necesario subrayar que en la historia del movimiento revolucionario se ha puesto de manifiesto la lucha entre dos tendencias extremas que de hecho se apartan de la concepción marxista leninista al evaluar las condiciones y posibilidades de la revolución proletaria: el determinismo economicista vulgar, que absolutiza el papel de las condiciones económicas objetivas y minimiza la acción

¹ Véase F. Engels: “Revolución y contrarrevolución en Alemania (1852)”, Cap. I, “Alemania en vísperas de la revolución”, en *Obras Escogidas*. T I, p.308.

² Véase Antonio Gramsci: “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno”, Tomado del libro: *Lecturas de filosofía*, tomo I, Instituto del libro, La Habana, 1968, p.264.

consciente de las masas; y el subjetivismo, que absolutiza el papel del factor subjetivo, arrancado de su sustrato objetivo. Se han producido incluso intentos de contraponer a Marx (como supuesto determinista económico) y a Lenin (como subjetivista y voluntarista). Ya a su tiempo el propio Engels tuvo que luchar contra la tendencia que vulgarizando a Marx llevó al economicismo vulgar, que concluía que lo determinante era el aspecto económico, objetivo, y que por lo tanto, el aspecto ideológico o subjetivo era desdeñable³.

Haciendo un balance de la situación actual, consideramos que existe una subvaloración del estudio de los factores económicos dentro del condicionamiento de la Revolución. Una posición, es que “es evidente la crisis e inviabilidad económica del sistema capitalista, por lo que continuar dedicando esfuerzos al diagnóstico económico es totalmente superfluo”. Otros, desde una crítica social al sistema, concluyen que “es una sociedad fracasada éticamente” y se pasa por alto la comprensión de las contradicciones de su modo de reproducción económica. Algunos incluso creen que “el sistema es funcional a sus propios objetivos” y es común la creencia de que “rinde una cuota cada vez mayor de ganancia”. En general, no se oye hoy hablar de leyes o tendencias económicas del sistema capitalista, como si este hubiese prescindido de ellas, no se sabe ni cuándo, ni cómo ocurrió eso, en cambio, los medios de divulgación masivos son prolijos en divulgar hipótesis de la física del micro y el macro mundo sin la menor reputación científica, y de la que algún que otro teórico de la politología contemporánea, intenta explicar los sistemas sociales y en particular el capitalismo y fundamentar su inevitable sustitución. Es común en nuestros días tratar de fundamentar la necesidad de otro mundo posible, de cambios y reformas desde presupuestos éticos, culturales y de otros paradigmas *per sé*, sin considerar prácticamente la determinación “en última instancia” del factor económico.

En realidad, como decía Marx en su Prólogo a *El Capital*: “En economía política, la libre investigación científica, tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas

³ Véase F. Engels: “Carta a Jose Bloch, en Königsberg”, Londres, 21- [22] de septiembre de 1890, en C. Marx, F. Engels: *Obras Escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 514-515.

y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado”⁴.

Un diagnóstico profundo de la reproducción del capital financiero transnacional, no es un regodeo académico, sino la comprensión clara del sistema de explotación imperialista, sus fisuras, su capacidad de reacomodo, y sus puntos más vulnerables. Sin esta comprensión, la acción política antiimperialista y cualquier otra forma de lucha, y las interpretaciones teóricas de la política contemporánea, se realizará sin la orientación necesaria, sin la comprensión del movimiento real del sistema, sin capacidad de pronosticar si es esta crisis, o la siguiente, la que ofrece las condiciones más apropiadas para la Revolución, si el sistema tiene o no en un momento dado capacidad para maniobrar ante una crisis financiera, si una u otra medida de salvamento del sistema podrá tener éxito o no, si el sistema tiene o no la capacidad de financiar con una política neokeynesiana un Estado de Bienestar Transnacional, si el impuesto Tobbin es viable. En fin, sin esta comprensión, se podrá hacer política solo a ciegas. Con la misma fuerza que Engels balanceó el análisis materialista de la historia, ponderando “las fuerzas no económicas”, hoy, sin dudas, es preciso, sin repetir errores del pasado, colocar en su lugar el enorme peso de las determinaciones económicas.

De lo que se trata, no es de rescatar el papel del factor económico *per se* en los análisis teóricos sobre la revolución, sino de comprender la determinación económico-política de la política, de la ética y de la cultura, es decir, del enorme peso que tiene lo económico político en el entramado de los llamados factores estructurales.

Otro elemento es que los propios supuestos análisis económicos no aportan a los análisis teóricos de la revolución, por que no logran desentrañar las tendencias y las leyes económicas que actúan en esta etapa del capitalismo monopolista transnacional, por lo que se conforma con un enorme acopio de material fáctico empírico caótico, que no permite orientar una línea política de la lucha.

La economía política puede constituirse y aportar significativamente si se logra desarrollar a partir de los presupuestos teóricos de Marx, quien sin lugar a dudas, descubrió en *El Capital*, el mapa genético del capitalismo como modo de producción histórico, que lo acompañará

⁴ C. Marx:” Prologo a la primera Edición”, en *El Capital*, Editorial Ciencias Sociales, t. I, p. XII.

hasta su hundimiento. Sin embargo, es necesario estudiar las formas de manifestaciones de acción de esas leyes en las condiciones de un capitalismo metamorfoseado, un capitalismo monopolista transnacional.

La política alternativa revolucionaria no puede perder de vista que hoy es imprescindible, entre otros muchos aspectos:

- Investigar:

- ◆ Los mecanismos de redistribución fiscal en el capitalismo, en particular, el papel de los presupuestos, de los impuestos, de los precios, etcétera.
- ◆ Cómo ocurren las crisis económicas y los mecanismos de regulación financieros de estas.
- ◆ El problema de la reproducción ampliada del Capital financiero transnacional.
- ◆ El problema del trabajo y los trabajadores, del tiempo socialmente necesario, del valor de la fuerza del trabajo.
- ◆ El papel de la deuda en la reproducción económica del sistema.
- ◆ La supuesta desconexión entre la economía real y la especulativa, etcétera.

- Desarrollar la teoría del dinero.

- Interpretar el verdadero impacto que para la sociedad ha tenido el desarrollo de las fuerzas productivas y la llamada revolución científico técnica.

El reto hoy está en reconstruir una teoría económica política que no esté desligada de las complejidades de la subjetividad humana, y como dice el Dr. Armando Hart, en descubrir cómo las determinaciones económicas se realizan a través de una ética y de una cultura, lo que no se puede lograr fragmentando la ciencia marxista.

- Un componente genético importante de la Economía política del capitalismo está en la obra de los clásicos del marxismo leninismo, y esto, aunque duela reconocerlo se ha abandonado.

En *El Capital* hay muchas conceptualizaciones, tendencias, leyes que responden más a las condiciones de un capitalismo maduro, parasitario, que a los propios tiempos de Marx, pero a los que él no le prestó

mayor atención por concedérsela al problema de la plusvalía del capital industrial, la producción y la redistribución.

Hay, además, aspectos como la bolsa, los préstamos, el capital ficticio y la teoría del dinero, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, donde hay muchas explicaciones, pero no son suficientes.

- Es necesario desarrollar los enfoques económicos y políticos del capitalismo monopolista transnacional, para poder explicar las complejidades de la reproducción de varios modos de producción que coexisten al mismo tiempo.
- Hay muchas interpretaciones teóricas e ideas en el plano político que nos parecen absolutamente vigentes como método y como doctrina o teoría, con las imprescindibles adecuaciones a las características del mundo de hoy.

Según expresión de Engels, los más importantes factores económicos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Para él, es imposible seguir en todos sus detalles la historia económica del momento, pues el reflejo de los hechos económicos en los datos estadísticos, solo viene a ser fidedigno a posteriori de la coyuntura política, por lo que a la política no le quedará más remedio que considerar el factor económico, la causa en última instancia, como constante, es decir, la situación económica existente al comenzar el período en cuestión, como invariable y dada para todo el período, y a tener en cuenta solo aquellos cambios que sean patentes y claros. Para comprender el surgimiento de la crisis revolucionaria y la revolución misma se debe realizar el análisis de la situación concreta, de la coyuntura (acontecimientos) en cada caso concreto, por las condiciones suficientes que la producen, más allá de la “determinación en última instancia”, o sea, a través de su expresión en los factores superestructurales, sobre todo en la maduración de las necesidades económicas que se expresan en la lucha de las clases en la defensa de sus proyectos e ideologías. Quiere esto decir, que nos vemos obligados a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales

y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los movimientos y partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases⁵.

Elementos importantes en el estudio de la base (estructura) y el grado de la maduración histórica de las contradicciones del sistema de dominación del capital, que, como fenómenos orgánicos, da lugar a su crítica histórico social, lo constituyen: por una parte, el surgimiento de las crisis económicas y por otra, el estado del crédito burgués, a quien Marx consideró el termómetro económico de la revolución.

Marx y Engels demostraron en obras tan importantes como **Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Revolución y contrarrevolución en Alemania y El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, una relación estrecha entre el ascenso revolucionario de las masas y la caída de este con las crisis como expresión de las contradicciones del modo de producción burgués. Efectivamente, la gran crisis comercial que estalló en 1847 en Inglaterra, repercutió inmediatamente en el continente europeo, creando las complicaciones políticas y la situación revolucionaria regional, fue la causa directa e inmediata de las revoluciones europeas de 1848 al 1850. Asimismo la prosperidad del comercio y de la industria, recobrada en el transcurso de 1848 y que en 1849 se acentuó todavía más, paralizó el ascenso revolucionario e hizo posibles las victorias simultáneas de la reacción⁶, llevándolos a la conclusión de que una nueva revolución solo es posible como consecuencia de una nueva crisis, y tan inevitable como ella, en tanto el período contrarrevolucionario que le siguió prepararía las condiciones para su estallido.

Estos análisis parten de las crisis cíclicas del capitalismo. A mediados del Siglo XIX, todavía el capitalismo no había agotado sus posibilidades de desarrollo y la crisis no se manifestaba, como crisis integral del modo de producción. Es decir, a esa altura

⁵ Véase F. Engels: "Introducción a la edición de 1895"; "Karl Marx, La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Obras Escogidas*, t. I, pp. 190 –191.

⁶ Véase C. Marx: "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Obras Escogidas*, t.1, p. 293.

de la historia, luego de un período de crisis le sucederá inevitablemente otro de auge, recuperando, e incluso sobrepasando los niveles de actividad precrisis, en los marcos de una totalidad nacional, donde la superpoblación relativa es arrastrada por este nuevo auge, enfriando todo el calor político. Es decir, estamos hablando de una etapa histórica del desarrollo del capitalismo en expansión. No debe extraerse de ese análisis de los clásicos, conclusiones dogmáticas en el sentido de considerar a las calamidades sociales como el único material combustible para la Revolución.

Otro sería el análisis en nuestros días. La llegada del capitalismo a su etapa transnacional y especulativa, ha estado signada por una prolongada recesión económica, de la cual no vale la pena esperar nuevos momentos de auge, el modo de producción ha llegado a su límite histórico y la totalidad social ha dejado de ser nacional, y es transnacional, por lo que el análisis político económico deberá considerar la totalidad de la población mundial. Otro aspecto es que no existe una relación directamente proporcional entre crisis económica y ascenso revolucionario.

Para Marx la emancipación del proletariado es la abolición del crédito burgués, pues significa la abolición de la producción burguesa y de su orden. Por eso, en sus análisis de la revolución del 1848 al 1850 concluyó que el crédito público y el crédito privado constituyen el termómetro económico por el que se puede medir la intensidad de una revolución, y que en la misma medida en que aquellos bajan, suben el calor y la fuerza creadora de la revolución⁷. En efecto, el crédito fue y es la principal palanca de reproducción artificial del modo de producción capitalista. Y esto es tan cierto, que podríamos decir que sin crédito no puede haber capitalismo. La insuficiencia de la reproducción ampliada del sistema como resultado de todo un conjunto de contradicciones y en especial por el crecimiento de la masa de plusvalía a costa de erosionar la capacidad de la demanda solvente, condiciona que solo inyectando dinero a la circulación monetaria es posible mantener un precario equilibrio entre oferta y demanda a escala

Ibidem, p. 221.

social, pero ello apenas asegura que no estalle una violenta crisis de superproducción, al precio no de una sólida reanimación económica sino de un prolongado estancamiento o en términos técnicos, una prolongada recesión económica con la agravante de un saldo neto de deuda astronómico que desde todo punto de vista es imposible eliminar por la vía de su pago. Es decir, el crédito es la palanca principal que está evitando que estalle una crisis general de producción y por consiguiente que madure a límites insostenibles para el sistema, todo el conjunto de contradicciones de clase. Por eso el problema de la deuda es de capital importancia para la lucha antiimperialista, porque es un elemento estratégico, vital del sistema capitalista. Una acción política en este frente tiene hoy un significado mucho mayor, que cien paros laborales nacionales o locales, los cuales podrían ser compensados con la activación de capacidades productivas en otros puntos de la geografía del ciclo transnacional del capital.

El carácter simultáneo de la revolución proletaria internacional solo es válido en los clásicos fundadores en el sentido de la unidad internacional dictada por el mercado mundial capitalista, el que establece una causalidad económica y política. Así, Inglaterra era vista como el centro del sistema capitalista, su bastión principal, el *blanco principal* donde habría que liquidar definitivamente el capitalismo, en tanto, solo ella podría servir de palanca para una revolución económica seria, pues *en ella cualquier viraje radical en las relaciones económicas repercutiría inmediatamente en todo el mundo*; en continente las diferentes fases del ciclo burgués, que recorrían cada vez más frecuentemente la sociedad burguesa, se producían en forma secundaria y terciaria y *aún cuando las crisis engendran revoluciones primero en el continente, la causa de estas se halla siempre en Inglaterra*. Por lo que, *el termómetro* por el que se mide hasta qué punto estas revoluciones ponen realmente en peligro el régimen de vida burgués o hasta qué punto afectan solamente a sus formaciones políticas” es “*el grado en que las revoluciones continentales repercuten sobre Inglaterra*.”⁸

Demuestran asimismo que es imposible destruir las relaciones internas de producción de cualquier país capitalista por una revolución,

⁸ Véase C. Marx: “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”, en *Obras Escogidas*, t. I, pp.221,293-296.

surgida dentro de las fronteras nacionales al lado de las demás naciones en régimen burgués, sin entrar en contradicción con las relaciones económicas internacionales, estar condicionadas por el comercio exterior, por su posición en el mercado mundial y por las leyes de este. De ahí que, solamente la unión internacional de la clase obrera puede asegurar su victoria definitiva.⁹ De igual forma la derrota de la revolución en un país puede conducir a la derrota de la oleada revolucionaria por la contrarrevolución interna y externa coligada.

Para Marx y Engels, el tránsito al nuevo régimen social era imposible sin la liberación de las colonias y se plantearon la influencia recíproca entre estos procesos, es decir, no solo la necesidad de la lucha de estos pueblos y su vinculación con la lucha del proletariado, sino la posible influencia de los acontecimientos de la periferia capitalista sobre los destinos de la revolución proletaria en Europa. Haciendo un análisis que impresiona y dimana una dialéctica extraordinaria, realiza una fundamentación del papel de la dominación colonial sobre Irlanda, desde el punto de vista económico, político, socio psicológico y moral, de las fuentes de la dominación del capital y la aristocracia ingleses, y de las debilidades del movimiento obrero inglés, así como de la importancia de la lucha de liberación nacional irlandés para el movimiento obrero de todo el mundo y la causa del triunfo del socialismo.

Todos sus análisis vierten luz para la comprensión de la dialéctica del movimiento revolucionario. Pero lo principal es comprender que el socialismo mundial solo podrá afianzarse definitivamente con la expropiación total del capital, sobre todo de la masa de capital que hoy se encuentra en manos de la oligarquía financiera transnacional. Hay que darle un golpe al imperialismo en su centro.

No se puede construir una receta o fórmula única para la política alternativa para la revolución en las condiciones contemporáneas, lo cual no quiere decir que consideremos que de la sola vivencia práctica empírica de las luchas populares va a surgir la concepción que dé al traste con el orden contemporáneo, es decir no debemos ir al otro extremo.

⁹ C. Marx: "Del cuarto balance anual del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores", Londres, 1 de septiembre de 1868, en *Obras*, 2da edición, t. 16, pp. 336, (en ruso).

Las soluciones no pueden ser unívocas. La mayoría del género humano tiene situaciones distintas y no pueden resolver sus problemas con una sola forma de sociedad. La humanidad del futuro se acomodará a muy diversas formas pero puede afirmarse que no podrá ser un mundo capitalista. Hay que esperar ver condiciones en las que el socialismo vaya influyendo en la sociedad del futuro de manera muy distinta y con fórmulas disímiles. El porvenir está lleno de perspectivas de lucha¹⁰.

Es el análisis concreto de las fuerzas en pugna el que nos aporta la táctica acertada. Es la comprensión clara de la reproducción económica, el termómetro de la maduración de las condiciones para la Revolución, y es la práctica de la Revolución, la que aporta la energía suficiente para el cambio. Ni recetas transtemporales, ni procesos unidireccionales, ni sistemas cerrados, ni cambios instantáneos de un solo acto, ni cambios predestinados refrendados en textos sagrados, encontraremos en Marx, y Engels. En cambio, toda la fuerza devastadora de la Revolución, aparece por primera vez en la historia, como una noble fuerza al servicio de la desenajenación de toda la sociedad, y de cada uno de sus individuos. La Revolución Política tiene aquí su punto de partida en la necesidad de la desenajenación, y su fin en la emancipación total.

¹⁰ Carlos Rafael Rodríguez: "Palabras para el primer número de la Revista Internacional", en *Marx Ahora*. No. 1, 1996, p. 12.